

## **El esquivo sujeto de lo inconciente (1) – Julio Fernández**

En la lectura de L' Etourdit , uno de los últimos escritos de Lacan , aparece , - no por primera vez en su obra – pero si quizás mas formalizadamente , el par de términos , decir – dicho.

Presentarlos como un par de términos es solo descriptivo, pues es necesario aclarar que no se trata de un par ordenado, no con el sentido que tiene un par ordenado en la teoría de conjuntos y que será el molde a aplicar a la relación entre S1 y S2.

La aclaración se válida, porque otorgarles un orden , una dirección , a la relación entre el decir y el dicho no podría hacerse sin introducirnos en consideraciones sobre la topología que debe suponerseles.

Enfrentados a la lectura de estos términos surge habitualmente, casi como un reflejo que habría que interrogar , la pregunta ¿ Cual es su correlación con el otro par de términos utilizado por Lacan : enunciado – enunciación? ¿En este caso sí se podría hablar de un par de términos? .Esta sospecha es quizás una punta del problema.

Mantengamos la pregunta, ¿Hay continuidad entre una formulación y otra?, ¿Se suplantán? ¿Es una superación o resultado de una insuficiencia?

La pregunta que subtiende estas preguntas y respuestas, es como se lee a Lacan. Pregunta abierta, pero que puede intentar balizarse.¿Utilizar el recurso que supone en la obra de Lacan el establecimiento de paradigmas no repele al discurso analítico, que en tanto discurso, no hace sistema?.

Una aproximación general que roza el recurso impugnado podría hacer corresponder el par enunciado-enunciación en referencia a la lingüística y el par decir-dicho a la dominancia de la noción de discurso.

(1)Si al título le agregáramos, “según el deseo de Lacan”, sería válido a condición de no entender linealmente que el deseo de Lacan sería que el sujeto fuera esquivo, intencionalidad que lo acercaría al capricho. Esquivo no es adjetivo de sujeto, sino de lo que resulta de los obstáculos para situarlo conforme al discurso psicoanalítico.

Pero si bien estas referencias alimentan el discurso de Lacan , no es la versión bulímica la que permite entender la función que toman en él , al punto que la inclusión de otros discursos es a condición de extenuarlos y llevarlos a su propio límite , tal que ese límite se pueda cercar y hacerse decir del discurso analítico.

Es la noción de deriva a la que nos atenderemos para dar su marca al discurso de Lacan, un discurso con sus impasses, interrupciones, contradicciones , lugares donde se puede leer una lógica y sus límites.

Elegida esta opción de lectura, es en el Seminario “De un Otro al otro “ donde se intentará rastrear las razones de un cambio de escritura, más específicamente en la escritura del grafo, cambio como consecuencia del cual resultará una nueva escritura: la de los cuatro discursos , presentada en el seminario siguiente.

No en todos los seminarios, ni en todo lugar de los mismos , la escritura precipita, esto se debe al mismo método de rodeo y por qué no de digresión a que nos hemos acostumbrado como lectores de Lacan. Pero reconocer esto es a condición de que el hábito no nos apresure al descarte del recorrido.

La dificultad de este seminario estriba en su estilo de marcha atolondrada por los dichos del mismo Lacan y otros discursos. Como el título lo indica revisa la relación del Gran Otro al uno del significante, con consecuencias en el estatuto de ese mismo Otro , del objeto “a” y del sujeto.(2)

Escribir la barradura del Otro queda en un registro intuitivo- desvío común a todo saber- , si no se sitúa la lógica que da el alcance de esa barradura, para ello es necesario situar los impasses de la lógica como saber referencial para articularlo a lo que es de interés para el discurso analítico, que es la lógica significante y como a partir de esa barradura se produce el objeto “a”.

Lacan retoma la fórmula “un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante” , para dar cuenta en un amplio recorrido, sobre cual es la forma de inscripción del significante en el lugar del Otro.

(2) El título no es del Otro al otro, que induciría a la ontificación de los términos , siendo que su lugar,-el de ambos-, esta determinado por la relación al significante .En que sentido se habla de “Un Otro”, va a ocupar varias clases del seminario.

Lacan va a operar por extracción de un significante del campo del Otro(3).En la medida en que ese significante queda por fuera de ese campo no puede representarlo (4), por lo tanto la operación se repite dando lugar a una serie  $S_1, S_2 \dots S_n$ . Donde cabe aclarar que 1,2, n son subíndices, la manera de indicar la inscripción fallida del significante en el Otro y no los nombres de los significantes.

$S_1( S_2( \dots S_n( A$

El resultado es por un lado una serie que instauro la repetición , que en la versión más formalizada del seminario siguiente , será la cadena en que se sostendrá el goce y el saber como medio de goce.

Por otra parte esta extracción de significante en relación al Otro producirá su progresivo vaciamiento de goce, para quedar referido el goce al plus de gozar que cada vez la repetición produce como efecto de pérdida.(5)

El Otro definido tempranamente como lugar de la palabra, código o tesoro de los significantes, representa la terceridad entre el sujeto y el significante, pero su estatuto permanece incierto en tanto lugar – en Encore es llamado sitio en el sentido matemático-, hasta este seminario en que Lacan lo hace equivaler , auxiliado por la teoría de conjuntos al conjunto vacío.

(3) Ficción operacional que induce a la suposición de un Otro , en tanto albergue de todos los significantes, suposición que esta misma ficción operativa se encargará de disolver.

(4)No puede representarlo por partida doble, ni al Otro, por no poder ser nombre del conjunto del Otro, ni al sujeto para lo cual se necesitaría de otro significante.

(5)Lo que se anuda de este plus de gozar, por la estructura del discurso, solo será abordable de aquí en más en función de semblante. Lo interminable de la

significación promovida desde la infinitización del falo, solo encuentra un límite en el decir, que no es de significación. El goce del Otro , inexistente, articula lo real del vacío de goce en el Otro , con lo imaginario de su creencia. El goce del sentido, por su parte, necesita para su esclarecimiento de otras vueltas, por el motivo, no menor, de que está presente en la interpretación.

De allí que toda extracción de significante no le reste, por la sencilla razón de que no se trata , en el Otro, de una totalidad. Esta es la aporía que se trata de desenredar, el Otro , lugar de los significantes no constituye una totalidad.

La operación de extracción de significante no encontraría un pasaje al límite que permitiera circunscribir a ese Otro, la versión neurótica puede hacerlo inalcanzable, aunque se trata de lo inaprensible, a lo que no hay relación.

Lo inaprensible del Otro nombra la *urverdrangung* freudiana y Lacan le da el estatuto lógico del conjunto vacío.

La escritura de esta función de conjunto vacío por parte del Otro es  $S(A)$  , significante del Otro , que no aparece en la escritura definitiva del grafo y que es necesario diferenciar del significante del Otro barrado.

$S(A)$  escribe como el significante se articula al Otro en tanto conjunto vacío , es el

“..... para otro significante “de la fórmula , el “uno en más” en que se sostiene el Sujeto supuesto saber .

Significante del Otro barrado en cambio escribe la falla del significante, el fracaso del saber en alcanzar el goce.

Establecer esta diferencia del lugar del Otro respecto del significante tiene la importancia de marcar dos tiempos y despegar el objeto “a” de su imaginaria ubicación en el Otro, operación que tanto la neurosis como la perversión, por diferentes vías trataran de restablecer.

Si el objeto “a” , pasa a ser un agujero designado a nivel del Otro , su función de rechazo va a jugar no allí , en el Otro, sino en la cadena significativa , que pasa a escribirse  $S_1, S_2$  , significantes amo y saber , que como lugar del semblante en sus respectivos discursos soportan la no-relación.

Por lo cual las formas que adopte la recuperación de goce quedan sujetas a la dimensión del semblante.

El lugar del Otro será la de una pura alteridad que en el contexto de las fórmulas de la sexuación proseguirá bajo la forma del Otro sexo y tras una nueva vuelta en torno al universal se insinuará en una lógica de “lo heteros”, a desarrollar.

Otra consecuencia es que el Gran Otro no encierra ningún saber(6), en tanto absoluto o totalizante, para ser el sitio donde se plantea la cuestión del saber para el sujeto.

El grafo revisado

En “De un Otro al otro” Lacan introduce importantes modificaciones en la escritura del grafo tal como había sido presentada desde “Las formaciones del inconsciente”.

Sobre el vector llamado intencional, cuyo punto de partida correspondía a un sujeto, informulado, mítico, que se dirigía al encuentro con la cadena significativa, impactando en el punto de cruce llamado A(Otro).

Ese vector pasa a ser ahora la cadena significativa, afirmando una “errata” del autor del comentario sobre el seminario “Las formaciones del inconsciente”. Proceder lacaniano conforme al giro que va tomando su elaboración discursiva.

¿Se trata de corregir el error?, puede ser, a veces, cuando se trata de una distorsión imaginaria en la aprensión de un concepto. Por ejemplo, concluir a partir de que el Otro no encierra ningún saber totalizante, que no hay relación entre el saber y el Otro.

En esos casos, y hay tantos como la facilidad con que se extiende el malentendido, Lacan corrige.

¿Será distinto cuando se trata de erratas de escritura? En este caso Lacan la mantiene y saca las consecuencias o las deja abiertas.

Por lo pronto ese sujeto mítico previo al cruce con el lenguaje pierde entidad, así como las preguntas inconducentes sobre su estado anterior y quedan al menos cuestionadas las versiones “lacanianas” de constitución del sujeto, pretendidas etapas de un recorrido que resuelva los obstáculos que la clínica presenta en las diferentes edades vitales del sujeto, entificándolo en momentos ¿fases? Constitutivas del sujeto.

Esta confusión parte del olvido de que el sujeto solo puede ubicarse respecto de la lógica significativa.

(6) La aclaración de que no encierra un saber totalizante, es pertinente, pues si desliza a que no encierra ningún saber, cae la función del Otro, no es esa la idea de Lacan, lo que está presto a caer es el sujeto supuesto al saber, no el Otro como su sede.

La modificación mencionada – haciendo del vector intencional la cadena significativa-, permite situar los dos pisos que la intersectan como dos estados del significante ( a leer con las dos escrituras : significante del Otro y significante del Otro barrado).

La otra modificación introducida en este seminario es la denominación de los dos pisos del grafo, el piso inferior, antes denominado nivel del enunciado pasa a ser de la enunciación y el piso superior (articulación de demanda y deseo) , del enunciado.

Esta permutación “ visualiza” (recordemos que estamos aun al nivel del grafo , donde como el mismo término lo indica, convoca la mirada – mejor sería decir la visión-, en la aprehensión de las relaciones lógicas) , visualiza la alteración de un esquema ( dos pisos y su posible o no correspondencia), que la estructura del grafo promueve- no porque ese sea su cometido –situar el deseo en la trama significativa-, sino como efecto secundario, resto de su figuración arrastrado de la referencia lingüística.

La investigación lingüística se adentra en los problemas de la enunciación profundizando y acentuando los dos planos en que puede dividirse : el del enunciado y el de la enunciación.

Esto que para el saber lingüístico hace a la consistencia requerida por un saber que se diga científico, presenta ciertas complicaciones respecto del discurso analítico.

¿Se trata de hacer corresponder a un nivel – el del enunciado-, otro nivel , el de la enunciación? ¿No sería una forma de cristalizar el sujeto supuesto saber en el analista?

Lacan se apropia de esa referencia lingüística con otros fines : para establecer la diferencia entre el yo y el sujeto.

La utiliza entre otras cosas para disolver los impasses de paradojas lógicas , como es el caso del “yo miento”, desmontándola conforme al grafo en una línea inferior del enunciado:”yo miento” y otra superior de la enunciación: “yo te engaño”.

Se trata de diferenciar el “yo”(7) del enunciado , como función gramatical que opera siguiendo a Jakobson a la manera de un shifter donde se designa en el enunciado el lugar del sujeto de la enunciación.

(7)En lo que sigue”yo” remite al sujeto, je en francés, no siendo incluida la función del “yo”, moi en francés, que hace a la consistencia de la imagen del yo en el eje imaginario.

El problema se refleja al escribirlas en el grafo donde “yo” designa no solo el shifter en el enunciado, sino también al sujeto de la enunciación.

En el “yo miento”, hay un cambio de significación, donde el sujeto se afirma diciendo la verdad , aun como mentiroso .Lacan pone de manifiesto el engaño, introduciendo al nivel de la enunciación un “yo te engaño”.

“Esta división entre el enunciado y la enunciación hace que efectivamente el yo miento que está al nivel de la cadena del enunciado resulte un yo te engaño”.

¿Pero la enunciación es la interpretación?(8).Lacan marca una diferencia , “En el camino del engaño en el que el sujeto se aventura , el analista está en situación de formular ese tu dices la verdad , y nuestra interpretación nunca tiene sentido más que en esta dimensión”.

Si el sujeto del inconciente no es un sujeto que pudiera saberse , no podría quedar designado en la enunciación , medio por el cual el saber sería reabsorbido en la significación.

Volviendo sobre el Seminario 16 y después de haber avanzado en demostrar la inconsistencia del Otro, Lacan dice : “Al ser el campo del Otro no consistente, la enunciación toma el giro de la demanda”.

Veamos como es considerada esta “inconsistencia” antes de considerar las consecuencias de ese giro.

“El campo del Otro no asegura en ningún lugar, en ningún grado, la consistencia del discurso que se articula allí, en ese campo”.

(8)¿La enunciación, es la interpretación como a veces parece sugerirse? , el mismo problema se podría trasladar a la articulación del decir, ¿el decir, es la interpretación? A partir de esta dificultad, que en Lacan se mantiene ambigua , se generan posiciones enfrentadas que dan lugar a una de las pocas polémicas actuales acerca de la lectura de Lacan .Privilegio del corte , privilegio de la articulación , parecen referir a un nudo del quehacer central del analista no dilucidado.

Lacan recorre la teología y la metafísica aristotélica para preguntarse: ¿es que el Otro lugar donde se supone un saber, se sabe a sí mismo? Esta pregunta lleva a cuestionar que el Otro sea un sujeto, y abre un interrogante sobre ese Otro saber.

El giro de la enunciación a la demanda resulta de la falta de respuesta por parte del Otro. Toda enunciación vira a la demanda en tanto la no consistencia del Otro no puede responder del sujeto.

Si el interrogante sobre el sujeto va a tomar en el lado izquierdo del grafo la forma del fantasma como respuesta, en el lado derecho a nivel de la demanda es “yo me demando”, “yo te demando” y a nivel del deseo del Otro “ lo que tu quieres “y lo que yo quiero”.

Toda enunciación se hace demanda, demanda de yo, demanda de reconocimiento por parte del Otro del ser del sujeto.

Este reconocimiento implícito en la estructura del fantasma – donde el sujeto se identifica a la falla del Otro-, deja velada la pregunta por el sujeto, ya que si la respuesta fuera “eres eso”, el resto de un discurso, esa respuesta falta en el Otro.

De allí que Lacan plantee que si de la enunciación no es sustraído el “yo digo”, toda enunciación se hace demanda. Demanda no de quien es yo, sino de lo que “es” yo.

Demanda que es la esperanza de que el saber se reúna con “yo”, que no es otra cosa que lo que define al sujeto supuesto saber.

¿Qué es de este sujeto escurridizo en la enunciación?. Si se sustrae el “yo digo”, queda el hecho mismo de la enunciación, la pura enunciación, ¿pero este hecho no es un dicho ya que todo hecho lo es?

Después de haber introducido la apuesta de Pascal, Lacan concluye que en la apuesta no se trata de si Dios existe, sino si yo, el sujeto existe, en tanto no puede obtener su existencia del Otro.

En “yo, la verdad hablo”, prosopopeya, recurso retórico al que Lacan apela para revivir la alteridad de la verdad freudiana (ello habla), “se trata de otra cosa que de eso que ella dice”.

Al virar a la tercera persona – ella, la verdad habla – no se hace sino remarcar la división del sujeto, cuando se trata de inscribir esa división.

La verdad es una verdad agujereada, hay medio decir de la verdad, el decir tal como es planteado en L’Etourdit es lo que agujerea la verdad del dicho.

Es en el dicho donde se puede ubicar un valor de verdad, pero este valor de verdad se sostiene del olvido del decir, recurriendo a Heidegger, “nada esconde tanto como lo que revela” (aletheia). Es en este sentido que lo real no participa de la verdad ni puede hacerse con él enunciado de la verdad.

L’Etourdit

“En L’Etourdit ese metalenguaje, casi lo hago nacer. ...Ese casi que agregué

a mi frase subraya que no aconteció, es un semblante de metalenguaje”

Lacan . Seminario 24

En este escrito Lacan presenta el matema que sitúa el decir y el dicho en su forma más articulada: “Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha “.

¿Pero de que se trata en el olvido mencionado?, una página después Lacan agrega “...no se trata de memoria sino de existencia”.

Cabe traer a cuenta una precisión que Lacan establece en Encore, sobre un posible malentendido en torno a esta frase: no se trata de recuperar “un decir” perdido u olvidado, sino de hacer existir que en los dichos hay acto de decir en juego.

El psicoanálisis supone una política de la memoria, a diferencia de la ideología que se le ha endilgado con frecuencia: ser recuperación del pasado. Versión limitada que hoy día carece de sentido, aun, en el mismo campo de la historia.

En el psicoanálisis hay una política de la memoria desde que trabaja con recuerdos, citas de hechos y dichos, etc.

Pero la clínica nos enseña que es posible encontrarse con situaciones donde opera la rememoración sin que ello sea efecto de un corte, sin que haya un corte entre los dichos y el decir que le existe.

Para situar este corte me serviré de una cita de Beckett. Beckett le hace decir a uno de sus personajes llamado Murphy , que – refiriéndose a si mismo- se describe “...como una gran esfera hueca cerrada herméticamente al espacio exterior “, y agrega “ pero esto no era un empobrecimiento, puesto que no excluía nada que no contuviera”.

La primera frase es una imagen común para referirse al encierro narcisista. La segunda, es más interesante, porque ubica que la consistencia de esta esfera

murphiana se sostiene de no poder establecer una diferencia, para el caso entre lo excluido y lo contenido. Lo cual lo haría resistente al corte.

Lacan introduce otra perspectiva en la topología de la esfera, hace de ella una a-esfera (cross cap), donde el elemento "a" (objeto a) , hace a la vez de negación de la pretendida consistencia esférica , al tiempo que da el punto de apoyo para situar en la esfera (ahora a-esfera) , el lugar del corte.

El medio para producir ese corte es el discurso, es por el discurso que se determinan lugares respecto de los cuales el objeto "a" establece diferencias de goce : es la llamada función del plus de gozar.

La esfera murphiana, en tanto no excluye nada, demuestra su pretensión de ser "fuera de discurso".

El discurso analítico hace lugar al fuera de discurso con la inclusión del objeto "a" como uno de sus términos (del discurso). Colocándolo en el lugar del semblante, interroga la relación que el discurso mantiene con el goce – castración que el semblante porta.

El acto analítico opera un corte que propiciando la ruptura del semblante no por ello reintegra a un discurso que fuera más allá. No hay discurso que no sea del semblante.

Es en relación a este corte que el decir toma existencia, demuestra ser de lo real (imposible), no así la operación que lo produce como tal , ni la función que lo hace posible al corte , función deseo del analista.

¿Pero que del sujeto? Al matema que articula el decir y el dicho corresponde el sujeto del corte, el sujeto efecto del corte, si se acepta que cada formalización de una escritura sitúa, no un sujeto diferente, sino al sujeto diferentemente.(9)

(9) Más que de progreso cabría hablar del avance de un discurso en cuyas vueltas y como efecto de cierre produce una escritura .El cierre –que pone límite a la significación- , implica la caída de lo que sostuvo el recorrido y la deriva, por eso mismo cada escritura es cerrada y a la vez no-toda.

De este sujeto efecto del corte solo se puede dar cuenta apelando a la topología en su cruce con el lenguaje. Homología entre el agujero que la

topología permite ubicar (10) y la falla irreductible que en el lenguaje introduce el “no hay relación sexual”.

Homología que no deja de plantear problemas, tal como da cuenta el desarrollo del texto L'Étourdit.

Lacan utiliza en este escrito la banda de Moebius obtenida a partir de un toro deformado por una torsión que incluye la manipulación en su construcción.

Es el toro neurótico, utilizado en su momento para articular deseo y demanda, y en esta ocasión para ubicar sobre ella el corte cuyo efecto es el sujeto.

La correlación entre el sujeto y la banda de Moebius data de lejos, cuando del corte se “desprendían”, una banda : el sujeto y un disco sin borde : el objeto “a”.

Afirmar un efecto de sujeto a partir del corte que efectivamente la banda de Moebius sostiene, no es lo mismo que predicar que el sujeto es la banda de Moebius.

Los objetos topológicos no pueden ser referencia de los conceptos psicoanalíticos sin abrir la puerta a un realismo incompatible con el poco de realidad que el psicoanálisis encuentra en su experiencia.(11).

“Por eso es recomendable evitar apoyarse en la imagen de la banda de Moebius, ya que por esa imaginación se vuelve vana la articulación del decir y el dicho”

Refuerza esta idea el que la doble vuelta que nos da la estructura de la banda, al realizarse supone tanto el fading del sujeto como de la banda misma, el desvanecimiento de lo que de ella es imaginable.

“La topología es la estructura”-dice Lacan-, “como retroacción del orden de la cadena en que consiste el lenguaje”.

(10)La topología lacaniana en la medida que desecha el cálculo algebraico , para mantener la prevalencia de la presentación escrita ,gráfica , lo cual no deja de ser fuente de equívocos, pero la hace adecuada- tal vez por eso - , a lo que interesa al discurso analítico , no la reducción absoluta de lo imaginario , sino darle su justo alcance.

(11) Esto es particularmente complicado cuando se extiende a la presentación clínica, donde proliferan operaciones de corte, empalme, agujereamientos, etc., que se aprovechan del valor analógico de las palabras y que velan la pregunta por la eficacia cuando la formalización no es trasladable, así como así, sobre la práctica, ¿lo es alguna vez?

Esta retroacción no es intrínseca ni a la topología, ni al lenguaje, sin la intervención de la repetición freudiana en tanto por ella un sujeto queda referido en la producción del goce. De allí que la estructura en Lacan toma distancia del estructuralismo. (Más aún en la versión banal que “podría enunciarse diciendo que las carreteras se explican por conducir de una señal de guía Michelin a otra, “y es por eso que su mapa está mudo””)

Ya que no es concebible para el psicoanálisis una estructura que no incluya ese punto oscuro, no representable que el discurso del psicoanálisis introduce en el ser parlante.

La interpretación no es el sentido de los dichos, debemos ubicarla a partir de la repetición del dicho tal que surja de esa repetición el ausentido que posibilite al decir existir.

El sujeto es efecto de ese decir, que en tanto “se capta” produce un falso efecto de sentido donde lo subjetivo, que no es el sujeto, puede reflejarse, ¿espejarse?

En esta doble vuelta que hace existir el decir, el sujeto, no subsiste, subyace (hypo-keimenon, substancia) más que a partir de la suposición de un recorrido con punto de llegada, sin saber que ha dado una doble vuelta.

Si ese hubiera sido el caso, en ese recorrido puede haber quedado fijado que el decir existe al dicho.

No habiendo otra fijación del orden del saber que se pueda invocar como efecto de la interpretación y ese es el punto donde el psicoanálisis se cierra, por ello es que Lacan sustenta la autorización del analista en el destino de esa fijación.

Lalengua

Entre los dos puntos del recorrido efectuado, desde la construcción y revisión del grafo a la articulación topológica del decir y el dicho media la alteración que el discurso analítico introduce en el lenguaje , cuya estructura solo es situable desde los efectos que el ser hablante no deja de producir , en tanto la función comunicacional es producto del equívoco.

El equívoco no es solo localizable en un punto de discontinuidad sino porque ya la continuidad de la conciencia está sostenida en la equivocación.

Y la lengua por la que el sujeto es hablado, no es otra cosa , no consiste realmente sino en la suma de los equívocos de cuyo sedimento obtiene su materialidad.

Si la enunciación sin enunciado se hace enigma y el enunciado sin enunciación interroga por el autor, es porque tanto enunciado como enunciación , desacoplados, toman función de dicho al cual un decir puede existir , y para ello es preciso que el dicho pueda repetirse , hacer semblante de decir.

Esos dichos que en el sujeto operan sin saberlo, conservan su eficacia de goce, del sentido unívoco que les otorga la lectura que el sujeto hace de ellos , - lo que se llama superyó - .Otra lectura es posible si se introduce la equivocidad que cuestione el sentido uno.